

# Fiesta del Corpus Christi

## Alimento que da Vida



Alimenta mi vida  
con el pan de la unidad,  
estrechando lazos y vínculos  
con los que me pueda encontrar,  
aprendiendo a descubrir  
la riqueza de la diversidad.

Alimenta mi vida  
con el pan de la caridad,  
repartiendo y compartiendo,  
con entrega y generosidad  
mis bienes y mi tiempo  
con quien me pueda necesitar.

Alimenta mi vida  
con el pan de la sensibilidad  
para que no me resulte ajeno  
el dolor de los demás,  
aprendiendo a estar cercano y  
siempre dispuesto a acompañar.

Alimenta mi vida  
con el pan de la humildad  
para saber reconocer  
lo que me queda por mejorar,  
y estar abierto a lo que otros  
me puedan enseñar.

Alimenta mi vida  
con el pan de tu amistad,  
que sepa escuchar tu palabra  
para crecer en intimidad  
y encarne tu mensaje  
en todo tiempo y lugar.



Siempre fue el hombre  
un ser menesteroso  
que, en inquieta ansiedad, vive añorando  
un manjar, por demás, apetitoso,  
otro pan del que siempre  
está hambreado.

Un día, el Dios cristiano se hizo carne,  
y dijo que su carne era un pan vivo  
para que, quien lo coma, en él se encarne  
y viva de un manjar definitivo.  
Y es un pan verdadero; el Pan del cielo,  
un pan de solidaria unión fraterna,  
de comunión total modelo,  
porque anticipa ya la vida eterna.

Un pan que se fracciona y se reparte,  
una copa de vino envejecido,  
una mesa en que todo se comparte,  
donde todo, en común,  
siempre es servido.

Sacramento de amor y de unidad,  
sacramento que me habla del hermano  
y de mutua fraterna caridad;  
sacramento que define el ser cristiano.  
Solo mi comunión es verdadera,  
solo seré con Cristo eucaristía,  
cuando nunca al hermano deje fuera,  
cuando me dé a comer yo cada día.

¡Levantamos la copa, y hoy brindamos  
en el Banquete del Amor fraterno,  
y un himno jubiloso a Dios cantamos,  
al Dios que se hizo Pan,  
blanquito y tierno!



[José Luis Martínez, SM]

- **“OBEDECEREMOS AL SEÑOR”**. Por dos veces aparece esa intención en la primera lectura. Seguro que lo que cuenta nos resulta bastante chocante para nuestra cultura, mentalidad y forma de vivir la fe. Son los ritos con los que expresaban la común-únion con Dios y el compromiso de permanecer fieles a Él. ¿De qué manera expreso yo hoy mi fidelidad a Dios? ¿Con qué ritos, celebraciones, prácticas... manifiesto mi unión y alianza con Él? ¿A qué compromisos me lleva la fe?
- **“HACED ESTO EN MEMORIA MÍA”**. En el gesto del pan y del vino, Jesús expresa como ha sido su vida: entregada, generosa, fiel, intensa, servicial, cercana a todos, “desvivida” para el bien de los demás... Hoy Jesús nos dice: vivid como yo, alimentaos de lo que es mi vida, que corra por vuestro interior el espíritu que guio mi existencia... Asimilar su manera de pensar, de sentir, de actuar, de convivir, de escuchar, de acoger, de mirar... Jesús, alimento que da Vida, que fortalece nuestra vida espiritual, que crea comunión íntima y profunda, que genera encuentros y hermandad... ¿Qué supone para mí la Eucaristía? ¿Cómo la vivo y la celebro? ¿A qué me comprometo comulgar con Jesús?
- **"PAN PARTIDO, ALIMENTO DE FRATERNIDAD"**. Jesús se hace Pan que se parte, se reparte y se comparte. Y lo mismo nos pide a nosotros. No hay auténtica eucaristía si no hay caridad, si no nos abrimos a las necesidades de los demás, si no la concretamos en gestos de entrega, de ayuda y de solidaridad. No podemos comulgar el Pan de la eucaristía sin comulgar con los hermanos. La fraternidad es el cuerpo de la Eucaristía. La caridad se concreta en palabras y gestos, en compañía y encuentros, en compartir bienes y tiempo, en pequeños detalles que van creando relaciones y vínculos profundos y auténticos...

Hacedlo en memoria mía.  
Salomé Arricibita  
<https://youtu.be/4ISa5shyOYU>

- Frente al ansia de poseer y buscar la propia satisfacción, enséñame a entregarme.
- Frente a la ambición de estar por encima de los demás, enséñame a abajarme.
- Frente a las dispersiones y olvidos, enséñame a centrarme.



\*\*\*\*\*



Tú que eres Alimento que da Vida...

- sacia el hambre de justicia de quienes viven excluidos y marginados.
- sacia el hambre de sentido de quienes están invadidos por el desánimo.
- sacia el hambre de unidad de las familias cuyos miembros están enfrentados.
- sacia el hambre de intimidad en los matrimonios que viven un amor rutinario.
- sacia el hambre de compañía de quienes se sienten solos y aislados.
- sacia el hambre de alimentos de quienes sufren la pobreza y viven sin lo más necesario.
- sacia el hambre de trabajo de quienes padecen el problema del paro.
- sacia el hambre de salud de los enfermos y los ancianos.
- sacia el hambre de consuelo de quienes han perdido un ser querido con quien estaban vinculados.

## **Lectura del libro de Éxodo (24,3-8):**

**En aquellos días, Moisés bajó y contó al pueblo todo lo que había dicho el Señor y todos sus mandatos; y el pueblo contestó a una:  
«Haremos todo lo que dice el Señor.»**

**Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel. Y mandó a algunos jóvenes israelitas ofrecer al Señor holocaustos, y vacas como sacrificio de comunión. Tomó la mitad de la sangre, y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar.**

**Después, tomó el documento de la alianza y se lo leyó en alta voz al pueblo, el cual respondió:  
«Haremos todo lo que manda el Señor y lo obedeceremos.»  
Tomó Moisés la sangre y roció al pueblo, diciendo:  
«Ésta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros, sobre todos estos mandatos.»**

**Lectura de la carta a los Hebreos  
(9,11-15):**

**Salmo 115**

*R/. Alzaré la copa  
de la salvación,  
invocando  
el nombre del Señor*

¿Cómo pagaré al Señor  
todo el bien  
que me ha hecho?  
Alzaré  
la copa de la salvación,  
invocando su nombre. R/.

Mucho le cuesta al Señor  
la muerte de sus fieles.  
Señor, yo soy tu siervo,  
hijo de tu esclava;  
rompiste mis cadenas. R/.

Te ofreceré  
un sacrificio de alabanza,  
invocando tu nombre, Señor.  
Cumpliré al Señor mis votos  
en presencia  
de todo el pueblo. R/.

Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos. Su tabernáculo es más grande y más perfecto: no hecho por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado. No usa sangre de machos cabríos ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna. Si la sangre de machos cabríos y de toros y el rociar con las cenizas de una becerria tienen poder de consagrar a los profanos, devolviéndoles la pureza externa, cuánto más la sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, llevándonos al culto del Dios vivo. Por esa razón, es mediador de una alianza nueva: en ella ha habido una muerte que ha redimido de los pecados cometidos durante la primera alianza; y así los llamados pueden recibir la promesa de la herencia eterna.

## **Lectura del santo evangelio según san Marcos (14,12-16.22-26):**

**El primer día de los Ázimos,  
cuando se sacrificaba el cordero pascual,  
le dijeron a Jesús sus discípulos:  
«¿Dónde quieres que vayamos a prepararte  
la cena de Pascua?»**

**Él envió a dos discípulos, diciéndoles:  
«Id a la ciudad, encontraréis  
un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo  
y, en la casa en que entre, decidle al dueño:  
"El Maestro pregunta: ¿Dónde está la habitación  
en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?"  
Os enseñará una sala grande en el piso de arriba,  
arreglada con divanes. Preparadnos allí la cena.»  
Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad,  
encontraron lo que les había dicho  
y prepararon la cena de Pascua.**

**Mientras comían. Jesús tomó un pan, pronunció la bendición,  
lo partió y se lo dio, diciendo: «Tomad, esto es mi cuerpo.»**

**Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias,  
se la dio, y todos bebieron.**

**Y les dijo: «Ésta es mi sangre, sangre de la alianza,  
derramada por todos.**

**Os aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid  
hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios.»**

**Después de cantar el salmo,  
salieron para el monte de los Olivos.**